



Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret
Curia General
Vía Leone Magno, 25-27
00167 ROMA

Yaounde, 30 de Noviembre 2013

M. Superiora y Comunidad

Muy queridas todas:

Desde el Cameroun, en África - este bello continente tan bien llamado de la esperanza por las posibilidades que encierra su naturaleza tan rica, pero sobre todo por su gente, tanta juventud ávida de oportunidades y sedienta de fe - a punto de comenzar el Adviento, quiero dirigirme a todas y a cada una para compartir el gozo de un tiempo que, por situarnos en Nazaret, es especialmente nuestro.

El primer Adviento de la historia se vivió en la pequeña casita de María, en Nazaret, donde hoy se levanta la hermosa Basílica de la Anunciación. Fue un Adviento callado, vivido en el corazón, lleno de la promesa del ángel; un Adviento transido de esperanza en el sencillez transcurrir de cada día, pero con un sabor nuevo en el hondón del alma. Estaba cerca la plenitud de la Historia, la esperanza se iba haciendo certeza, porque el mundo tenía solución; Dios amaba a sus hijos y venía a compartir la Humanidad con todos los hombres. Después de la Anunciación todo avanzaba hacia Navidad, sin que ni María ni José - los grandes santos del Adviento - supieran exactamente cómo.

Y nuestro Adviento de hoy se une a aquel primer Adviento. Hoy también es tiempo de esperanza para el mundo, para la Iglesia, para nuestra Congregación, para cada una. Es tiempo de esperanza, esta virtud que siempre camina de la mano de la fe y de la caridad y que es la que las hace avanzar juntas, como bien recordaba Charles Peguy. Es tiempo de esperanza a partir de tantos mensajes de "ángeles" que Dios nos envía para repetirnos, desde muchos gestos y señales: no tengáis miedo, levantad la mirada, estad alegres, Dios nace, Dios con vosotros, Dios es un Niño... ¿alguien puede tener miedo de un Niño?

Es tiempo de esperanza porque Él viene, o mejor, porque nosotros vamos hacia Él. Con la fuerza de la esperanza gozosa y cierta, este tiempo debe ser para nosotras Adviento en la tarea bien hecha, en la consagración/misión vivida a fondo, en la comunidad que espera, ama y acoge, en la entrega diaria, eco del "Hágase en mí según tu Palabra".

Todo Adviento, al igual que el primero, lleva consigo desconcierto y novedades (El Evangelio es Buena Nueva), cambios, incertidumbres, caminos desconocidos, pero siempre cuenta con la Promesa de Dios en el horizonte, por esto es tiempo de gran confianza.

Vivamos nuestro Adviento desde África, desde América, desde Europa, desde Oceanía, en comunión con María y con José y hagamos de toda nuestra vida un verdadero Adviento sabiendo que Dios, que es quien nos ha llamado y nos sigue llamando cada día, es quien nos acompaña y nos espera.

Un abrazo

M. Montserrat Del Pozo M.N.
Superiora General